DOCUMENTOS EN TORNO A UNA QUERELLA

Por TERESA GISBERT

TERESA GISBERT

EN DIAS PASADOS han aparecido en la prensa local un Comunicado de los Amigos de la Ciudad y una Carta del Concejo Municipal de Cultura a raíz de las opiniones que vertí en la entrevista que me hizo el señor Oscar Rivera-Rodas y que apareció en PRESENCIA Literaria el día 30 de Octubre. Ambas Instituciones, con toda razón, piden que se exhiban los documentos referentes a la discutida actuación de Pedro Domingo Murillo. Antes de enumerar los documentos en los cuales me basé para dar mis puntos de vista sobre la actuación de Murillo, deseo declarar lo siguiente:

Soy mayor de edad y por lo tanto responsable de mis declaraciones; en este sentido agradeceré a cualquier institución o persona que quiera referirse a mis afirmaciones, que se dirija a mi persona sin involucrar conjuntamente al señor Mesa que no hizo ninguna declaración al respecto, como le consta tanto al señor Rivera- Rodas como a dos personas más que estuvieron presentes en la entrevista. También deseo decir que, como historiadora que soy, creo tener derecho a formular un juicio siempre que esté respaldado por los respectivos documentos, es posible que este mi juicio no coincida con el de otros historiadores, pero ello no debe ofender a nadie ya que todos deseamos conocer la verdad histórica con el mayor rigor científico posible.

Yo hice mi afirmación de que Murillo entregó la Plaza a los españoles sobre la base de los siguientes documentos, existentes todos en el Archivo General de la Nación Argentina -División Colonia -Sala IV - Cuerpo X - Anaquel III -Número 5. Publicados por Carlos Ponce Sanjinés en "Documentos para la Historia de la Revolución de 1809" Tomo II, editado por la Alcaldía Municipal de La Paz el año de 1954.

DECLARACION DE MELCHOR GIMENEZ.- en Ob. Cit. pág. 159, el testigo declara la alegría de Murillo al recibir la noticia de la llegada de los emisarios de Goyeneche.

DECLARACION DE COSIO, ALIAS EL MAZAMORRA.- En ob. cit. pag. 198. línea 11 y ss. Mazamorra indica la existencia de comisionados de parte de Murillo ante Goyeneche. Ibidem pág. 200, el mismo indica las insinuaciones de Murillo "para que con arreglo a lo resuelto por el Virrey, se disolviese la revolución y restituyesen las legítimas autoridades".

DECLARACION DE SAGARNAGA.- En ob. cit. pág. 228, línea 23 y ss, el declarante indica haber invitado a los oficiales a entregar las armas y que se negaron, pensando efectuar dicha entrega en La Paz por haber dejado a Murillo y a los demás en disposición de hacerlo. En la misma declaración pág. 229, líneas 29, 33 y 34, Sagárnaga dice que Indaburo y Medina se oponían a dicha entrega.

DECLARACION DE MARIANO GRANEROS.- En ob. cit. pág. 237, preguntado el confesante el por qué de la prisión de Murillo, dijo el recelo que había "de que Murillo quisiese entregar el cuartel al Alcalde".

DECLARACION DE MURILLO.- En ob. cit. pág. 248, Murillo culpa como comandante de la sublevación a Juan Pedro Indaburo. En la misma confesión pág. 249, culpa a su vez como director de la plebe a Gregorio Lanza. En la misma pág. pide clemencia en obsequio a haber mantenido correspondencia con Goyeneche a fin de entregarle la guarnición. En la pág. 253 el confesante dice: "Que en estas circunstancias procedió de acuerdo con los Edecanes del Sr. Gral. Goyeneche a hacer la expresada entrega". La confesión completa está entre págs. 242-255.

DECLARACION DEL CURA MEDINA.- En ob.cit. pág 285, línea 13 se indica que Murillo mediante un oficio, el más sumiso, se puso a las órdenes de Goyeneche.

ACUSACION DEL FISCAL.- En ob. cit. pág. 308 el fiscal dice "refiriéndose a Murillo: "No tiene otra excepción que las últimas ocurrencias de haber escrito a V.S.M.I. (Goyeneche) que entregaría las armas a su disposición". Pese a este descargo se le dio la pena de muerte.

DECLARACION DE TOMAS DOMINGO DE ORRANTIA.- Orrantia, delegado de Murillo ante los edecanes de Goyeneche, dice: "que él condujo un pliego del dicho Murillo y que el encargo secreto que llevó fue el de inquirir con sagacidad el carácter y las intenciones de dicho Señor" agrega "Que también expuso a nombre de Murillo al Señor General que las armas estaban a su disposición, y se entregarían del modo y en el lugar que quisiese recibirlas" (Ob. cit. pág. 745).

Las cartas de Murillo a Goyeneche se hallan publicadas en el tomo IV de la obra citada, págs. 347 al 353. Pertenecen al Archivo del Conde de Guaqui, Caja 4, Carpetas 3 y 5. No las transcribo en su integridad por hallarse a mano de quien quiera consultarlas, y pongo a continuación un párrafo correspondiente a la carta del 1 de Octubre de 1809. (De Murillo a Goyeneche). Las elevadas y brillantes cualidades que adornan la interesante persona de V.S. me obligan dulcemente a dirigirle este oficio, como un monumento eterno a los respetos y atenciones que siempre he consagrado a sus luces y altas representaciones; y animado de estos mismos principios tengo el honor de poner a la disposición de V.S. toda la fuerza de esta Ciudad y su provincia...

" Hay además en la pág. 192 del tomo I de la obra "Documentos para..." una nota donde se señalan dos comunicaciones de Murillo dirigidas a Goyeneche por intermedio de su hija Tomasa. Además, respecto a la actuación de Murillo en favor de los españoles, hay los siguientes documentos:

Carta de Murillo a Ramón Loayza pidiendo se testifique su actuación a las órdenes de Segurola cuando la rebelión de Tupac Katari (Op. Cit. Tomo I, Apéndice págs. CIII y CIV). y en pág. CVIII, una justificación ante Murillo señalando los mismos méritos.

En págs. CLIV y CIV, Goyeneche acusa recibo de dos cartas de Murillo fechadas el 27 de Octubre y el 6 de Noviembre de 1809.

Como se ve por lo expuesto, mi afirmación se basa principalmente en la declaración del propio Murillo y sus compañeros, y en las cartas dirigidas a Goyeneche.

Hasta aquí considerando tan sólo los documentos conocidos. En cuanto a documentos relativamente nuevos, puedo presentar varios que existen en el Archivo Histórico del Cuzco, todos ellos firmados por los revolucionarios, con la firma de Murillo a la cabeza. En estos documentos la Junta pide la intervención de Avilés, Virrey del Perú y denuncia al Virrey de Buenos Aires y

(Pasa a la pág. 4)

Apariencia de:

A.E. JAUREGUI CUSICANQUI

Por PAULOVICH

¿Han reparado ustedes en esa firma...? Creo que no hay otra igual en Bolivia. No soy grafólogo, pero creo que don Alfonso Jáuregui Cusicanqui es como su firma, mejor dicho: su firma es como él. Detallista y cuidadoso hasta en la tilde. Por no decir atildado. Es la antítesis de mi anterior entrevistado, don Antonio Alborta Reyes. Don Alfonso no vive "en borrador", todo está "en limpio"; desde su más intrascendente anotación en una servilleta de papel, hasta un importante documento bancario, pasando por un "vale" que firma en el Anglo American Club, todos llevan los mismos cuidadosos y bellos rasgos caligrafos.

A sus sesenta años, gusta vestir chaqueta "blazer" (azul con botones blancos), pantalones grises y calzados marrones de gamuza. Lee "The Times", el "Sunday Express", el "Daily Telegraph" y como cualquier otro ciudadano británico: "News of the World", que también es el periódico de los londinenses picarones.

Este señor es un "negro" nacido en La Paz, con alma británica y corazón de Cusicanqui. Tez morena, nariz chata, ojos pequeños en vidriera de gafas de carey, labios finos para un hablar suave y reiterativo, dos comisuras que parten de la nariz y que dan lugar a otras dos, haciendo cuatro paréntesis para las frases que pronuncia don Alfonso. Cejas blanquinegras y una calvicie que va dominando toda el área central de su cabeza, mientras por los flancos las canas se van imponiendo a los cabellos negros por amplio score.

Gran Bretaña se metió en este gran paceño que podía firmar sus notas periodísticas con sus nombres que son Ezequiel y Alfonso, pero que lo hace a la manera de los británicos: E.A. Jáuregui Cusicanqui, como T.E. Lawrence, T.S. Elliot y H.G. Wells. Britishmanía. Admiración por Gran Bretaña.

Una casa ordenadísima y elegante. Un jardín sonriente y una tranquila fuente. Rosas de abolengo. Ray grass. Sí señores: Ray grass y no "chiji". ¿Dónde...? En plena avenida Mariscal Santa Cruz, tras la fachada de una casa antigua, al lado del Tránsito.

Vamos al grano. Que hable don Alfonso con ese modo delicado de decir las cosas, con ese suave accionar de sus manos que lo pondrían negro de envidia a un monje tibetano. Y don Alfonso habla con un leve carraspeo nervioso entre frase y frase.

Comenzó a hablarme de su padre, don Ezequiel Jáuregui, ese imponente pionero de la industria nacional, cuando reparo en un mueble rarísimo, una especie de armario de gran tamaño con decenas de cajones pequeños, horizontales y verticales. Es un clasificador que tiene 57 cajones donde don Alfonso guarda sus cosillas: fichas, papeles, recortes, fotografías, medallas, cartas y cuadernos que usó desde el primer año que fue a la escuela.

- ¿Guarda usted los primeros cuadernos que usó en la escuela...?
- Sí, tocayo. Los tengo clasificados por años. ¿Usted no lo hace...?
- No, don Alfonso, yo no sé ni cuántos años estuve en el Colegio.

"Mi padre -sigue diciendo- fue uno de los últimos liberales románticos; amigo personal de don Ismael Montes, sólo esgrimió en su vida las armas de su razón, su simpatía y su corrección.

- ¿Qué virtudes admiró más en su padre...?
- Su comprensión, cariño y generosidad.
- ¿Cué virtudes cree haber heredado de él...?
- La virtud de ser amigo de mis amigos y la de ser correcto en todos mis actos.

Don Ezequiel Jáuregui comprendió ya en su tiempo que el conocimiento de idiomas era esencial para triunfar en cualquier actividad. Su hijo Alfonso aprendió muchos: conoce el griego y el latín, habla inglés, alemán, francés, italiano y portugués. En resumen: domina muchas lenguas, pero no la de su esposa cuando él llega tarde a casa.

Alfonso Jáuregui Cusicanqui fue a Inglaterra y allí hizo su bachillerato. Fue en el "University School" de Hastings y pudo haber sido "E.A. Jáuregui, Óxon", si hubiera concluido su carrera en Oxford, truncada por los primeros clarinazos que llamaban a los bolivianos a la contienda bélica del Chaco, que ya se anunciaba.

Estuvo en el Chaco desde 1932 hasta el final de la campaña. Fue secretario privado del Gral. Hans Kundt y redactor del "diario de campaña". Kundt, que siempre negó certificados a los combatientes porque sostenía "que después de la campaña será la Historia la que dé su juicio sobre cada uno" dio al Oficial de Reserva Jáuregui un documento de su puño y letra en el que destaca "su trabajo responsable y modelo" y le dice en testimonio: "ha merecido mi sincera gratitud".

- ¿Un recuerdo dramático del Chaco...?
- No fue la furia de los combatientes ni el fuego que vomitaban los fusiles, las ametralladoras y los cañones. Fue el furor de los elementos la noche previa al primer ataque a Nanawa. Jamás vi tormenta más espantosa. Se podía escribir a la luz de los relámpagos, mientras los rayos paralizaban de terror al más valiente...

Don Alfonso hurga en el cajón de sus recuerdos donde tiene millares de compartimientos perfectamente clasificados, señalados con colores distintos. Echa un vistazo a los 19 lápices de color que tiene a mano sobre su escritorio. Abre un cajón de donde saca una caja que contiene 8 docenas de estos lápices y me enseña más de 20 estuches distintos también con lápices para colorear. Las marcas más finas. Los tonos más exigentes. Un bolígrafo para doce colores y una estilográfica "Parker" que perteneció a su padre y que tiene 70 años de uso. Saca de otro cajón su colección de plumas para escribir y para dibujar. Tiene más de un centenar. Usa una, la limpia y la guarda. Este señor nació un día que a Dios se le dio por ordenar sus cachivaches.

- Le voy a relatar algo hondamente humano sucedido en el Chaco.
- Sí, pero que no sea muy largo.

"Transmitieron de La Paz un despacho en alemán para el General Kundt quien, en ese momento, se hallaba descansando. Le llamé por teléfono, le leí el mensaje y fui a verlo. Kundt paseaba como si algo le agobiara más desde ese instante. En el despacho, una de sus hijas, que vivía en Alemania, le comunicaba que se casaría próximamente, lamentaba que él estuviera tan lejos y solicitaba su bendición.

Kundt, viejo junker, dejó adivinar en su propio rostro prusiano una sombra de tristeza porque -según lo supe después- el novio era un militar nazi, y eso le disgustaba.

Su preocupación fue interrumpida de improviso.

Un viejo sargento, antiguo sombrerero de Corocoro, se plantó ante el General con rigidez aymara. Juntó los tacones y llevó la mano a la gorra. Kundt le devolvió el saludo marcial.

- Con permiso mi General, "quero" hablarte.
- Hable "nomás".
- Tú sabes que estoy mucho tiempo en el Chaco. "Quero" pedirte permiso para ir a La Paz.
- ¿Para qué quieres ir a La Paz...?
- Acabo de saber que mi única hija se va a casar en Corocoro y lo va a hacer con un hombre que no me gusta, con un borracho, y yo "quero" evitar ese matrimonio...

Las facciones del viejo prusiano se contrajeron. Miró hondo al sargento y unos gruesos lagrimones empezaron a deslizarse por los surcos que habían arado el tiempo, el dolor y la guerra..."

Alfonso Jáuregui Cusicanqui ha publicado las siguientes obrillas (como las llama) de carácter histórico: "La Virgen de Copacabana y el Santuario", "El ekeko", "Los Diablos de Oruro", "Historia del Himno Paceño", "Santuario en Sailamilla"; próximamente publicará una historia de las emisiones postales en Bolivia, que en 1967 cumplen su centenario.

Pero hay una obra que no se publicará. La está escribiendo hace 46 años y allí está impresa la personalidad, el afán meticuloso, la acuciosidad y el ordenado cuidado de este hombre singular. La empezó en 1920 cuando era colegial y comenzó a anotar -con prolijidad extraordinaria- los hechos, cifras, personajes, lugares, hechos históricos, etc. etc. que, clasificados adecuadamente, fueron creciendo con el tiempo y al cabo de 46 años constituyen una enciclopedia, actualizada todos los días y al alcance de las manos de don Alfonso.

Este monumental trabajo está organizado por letras griegas. Empezó por alfa y ahora está en nu, que es la decimosexta de ese alfabeto. Tiene, pues, por consiguiente, 16 tomos ya completos. Indices por letras y por materias le dan la clave al autor para ingresar a esta pirámide construída con paciencia y prolijidad sin semejanza. Esta es una pirámide hecha por un tipo y para él solito. Aquí entran los lápices de color en su variadísima gama. Una palabra subrayada con un determinado color y matiz, de los centenares de lápices que tiene, encontrará su correspondiente en otro cuadernillo marcado con el mismo color y donde uno puede encontrar mayores referencias sobre el tema.

Así se explica, pues, que E.A. Jáuregui Cusicanqui escriba artículos eruditos, un día sobre Pakistán, otro sobre Churchill, el siguiente sobre la Independencia de la Guayana Británica y el subsiguiente sobre El Dante. Como dije, este es un trabajo de toda su vida. Se llama: "Mis notas".

Nunca pensé que este hombre de apariencia tan sencilla, de comportamiento tan modesto y de maneras tan suves, me proporcionara sorpresas tan hondas. Para mí -lo confieso- fue un choque. Un choque agradable. Una lección. La lección para un desordenado. Las sorpresas no terminaron.

Bajamos a su biblioteca. 10413 libros catalogados y 1247 sin catalogar. Literatura clásica: griegos, latinos, españoles, ingleses, franceses y alemanes. Sólo sobre Derecho más de 500 obras. 80 libros sobre la guerra del Chaco. Una colección completa de las Constituciones de nuestro país en ediciones originales. Biografía. Música. Pintura. Y todo un estante sólo con libros donde se muestra el alma de muchas ciudades.

- ¿Le enseñaré mi colección de estampillas...? Soy un viejo filatelista, recibo 80 cartas semanales de otros filatelistas...
- Basta, por favor, don Alfonso...
- ¿Quiere que le enseñe mi colección de botellas en miniatura...?
- Muchas gracias, don Alfonso, son cinco horas que estamos conversando. Dígame, más bien, ¿qué dice en ese acróstico hecho por usted?.

Elegantiarum Litterarorum
Asiduusque antiquus
Jam nunc semper
Cultor

Que traducido al castellano quiere decir: Cultor de las bellas letras, asiduo y antiguo, en el pasado, hoy y siempre. Ese es E.A. Jáuregui Cusicanqui.

PRESENCIA LITERARIA

Director: JUAN QUIROS Casilla # 1913

La Paz, Domingo 13 de Noviembre de 1966

FRAY GASPAR DE VILLARROEL
ARZOBISPO DE CHARCAS

EL ARZOBISPO VILLARROEL

Por
ABEL ROMEO CASTILLO

FRAY GASPAR DE VILLARROEL NACIO en Quito -según su propio testimonio que traeremos, más adelante, a colación- en el año de 1587, según unos biógrafos, o en 1592, según otros.

Como de todo personaje notable de la historia y de la literatura, son varias las ciudades y países que disputan su cuna. Nada menos que la virreinal Lima, la apacible Riobamba y la tradicional Barquisimeto (o sea Perú, Ecuador y Venezuela, países a los que hay que agregar también Chile y aun España) discuten a Quito el privilegio de haber sido el lugar de su nacimiento.

Un antiguo historiador español, nacido en Quito, Don Antonio de Alcedo- hijo del vigésimo Presidente de la Real Audiencia de Quito, Don Dionisio de Alcedo y Herrera-, es quien ha promovido mayor confusión al respecto debido a dos datos contradictorios que consigna en dos obras suyas distintas y que ha obligado a emplearse a fondo a dos biógrafos de Villarroel, al ilustre polígrafo ecuatoriano re-descubridor de nuestro perínclito compatriota, Don Gonzalo Zaldumbide y el escritor venezolano Angel Grisanti.

Efectivamente, Antonio de Alcedo, en su conocida obra "Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América", en la página 219, primera columna, en el texto que corresponde a la palabra "Barquisimeto" y que, lógicamente, se refiere a esta conocida ciudad venezolana, consigna las siguientes aseveraciones:

"Es célebre esta Ciudad (Barquisimeto) por haber dado muerte al tirano Lope de Aguirre, que terminó aquí sus crueldades y por ser Patria de Fray Gaspar de Villarroel, sabio Arzobispo de Charcas en el Perú".

Por otra parte, Angel Grisanti, en un enjundioso folleto titulado:

"Fray Gaspar de Villarroel: Un Sabio Continental de Origen Barquisimetano", publicado en 1952, con motivo del Cuatricentenario de la fundación de Barquisimeto trata, por todos los medios -aunque en nuestra personal opinión, sin lograrlo- de probar que el notable prelado nació en Barquisimeto. Alude a la noticia de Antonio de Alcedo, consignada más arriba y al texto del historiador venezolano Oviedo y Baños, quien en la página 214 de su "Historia de Venezuela" afirma que:

"Barquisimeto se gloria con razón de contar entre sus hijos al Ilustrísimo Señor D. Fray Gaspar de Villarroel, Arzobispo de Charcas, lustre honroso de su Patria y honor esclarecido de la América".

También alude Grisanti a otros testimonios y aun al hecho de que existió en época pretérita la denominación de "Obispo Villarroel" de "una de sus calles principales o la principal", (de Barquisimeto) para concluir afirmando que:

"Si sobre su cuna ha habido contradicciones, (en cambio) acerca de su filiación no han existido, ni existen entredichos (debido a que) su madre fue doña Ana Ordoñez de Cárdenas, barquisimetana de nacimiento".

En efecto, no puede negarse tal origen, por la rama materna, así como tampoco puede olvidarse la ascendencia centroamericana, por parte de su padre, que fue el Licenciado Don Gaspar de Villarroel, natural de Guatemala, sede de la antigua Capitanía General del mismo nombre.

Pero es el propio Antonio de Alcedo quien en su otro trabajo titulado "Diccionario de Autores", obra todavía inédita, vista y publicada en fragmentos, solamente por Zaldumbide escribe:

"Villarroel, Fray Gapar de.- Nació en Quito del Reino de Quito, y después de haber estudiado humanidades en ésta, pasó a la de Lima, etc.".

Con lo que se comprueba la contradicción entre ambos datos históricos consignados por el propio historiador Alcedo, nacido él también en Quito.

El Padre Diego de Córdova y Salinas, cronista limeño del Convento de San Francisco en el Perú, es quien consigna -según apunta Zaldumbide- que Villarroel nació en Lima, pero sin aducir razón histórica, ni aportar prueba fidedigna alguna. También vuestro ilustre compatriota, el escritor boliviano Enrique Finot (7) afirma que "Ricardo Rojas lo cree chileno a Villarroel", sin indicación de texto o motivación alguna.

Por último, otro autor ecuatoriano, poco conocido, Don Pedro J. Lizarzaburo, en una "Disertación" pronunciada en Riobamba, capital de la provincia del Chimborazo, en 1893, afirma que Villarroel nació en esa población ecuatoriana que formaba parte, como muchas otras, de la Real Audiencia de Quito, por lo que este dato no sería contradictorio al que más tarde veremos, del propio Villarroel, cuando afirma: "nací en Quito", entendiéndose que con esto él quería decir que había sido natural del Reyno de Quito y no, precisamente, de la ciudad capital del mismo, con lo que Zaldumbide no se halla de acuerdo.

(Continuará)

EL DIABLO

R. TEIXIDO

R. TEIXIDO

EMILIO DETUVO EL COCHE a la altura del desconocido. "Perdone Ud." -dijo éste, aproximándose animosamente- "¿puede arrastrarme hasta el cruce? Son doce millas o algo más, y -"Su tono trasuntaba legítima ansiedad. "Suba" -respondió Emilio con un gesto afirmativo- "haremos un buen trecho hasta el desvío;. .. Tal vez un poco más arriba", añadió pensando que podía no ser tal el camino que llevaba a la casa de Beltrán. El hombre abrió rápidamente la puerta y se instaló junto a él. Vestía un overol a medio uso y una chaqueta de cuero deslustrado que cerraba completamente debajo de la barbilla. El cabello caía en desorden sobre su frente firme, sudorosa. Emilio habría asegurado que lo traía algo polvoriento. ("Habrá caminado varios kilómetros. A punto de resignarse, dio conmigo. Y hace diez minutos, ignoraba que vendría por acá!") "¿Cómo? Siga, siga!" "Ud. sabe, con este tiempo, se resfría uno por cualquier cosa" -explicó el hombre, haciendo surgir junto a su cabeza una placa rayada y polvorienta. ("Es curioso. Lo hace con la izquierda") ("Gracias a Dios. Una hora hasta el cruce; digamos hasta las ocho, u ocho y media, si el tipo me deja más abajo. Tendré aún quince minutos para imprevistos, sin contar el retraso de segundos, claro, de-") "Dos... Dos Mundos, en la Central Comercial de... Ieso es! ¿Y Ud.?" "El Ministerio, por ahora" "Ah" ("Un joven trepador. Prospera... ¿o será del padre?")

La carretera era ancha, con algunos baches espaciados. Emilio se distraía mirando la línea blanca que venía al encuentro de la máquina, ondulando nerviosamente, como si temiera pasar por debajo de las ruedas. "Un pobre tipo, bastante parco por lo que puede verse, sin más ni menos problema que el almuerzo y la cena de cada día para cuatro o seis personas, y que pasa su vida trajinando fardos de ropa de fantasía" -iba pensando entretanto-; "saludará a sus superiores como si le agradara hacerlo; dueño de una puntualidad a toda prueba que a su edad habrá formado hábito, y algún amorcillo ilícito del que debe hacer uso una que otra vez, morirá la muerte digna del obrero de nuestro tiempo: de narices sobre un galón de lubricante, o, en su caso, la caída inevitable bajo una tonelada de ropa interior para señoras... Lo del Ministerio parece haberle impresionado hasta la envidia: para él, es una especie de limbo al que jamás llegará, como no sea para ajustar una bisagra o reparar la máquina de la secretaría; sin embargo, ese cielo corrupto padece de la oscuridad y la miseria de los talleres y los depósitos en los que él pasa toda su vida... Debiera confesarle que por el momento, me encuentro profundamente alejado de eso; que acabo de forzar mi espíritu a una definición que debe realizarse tarde o temprano. No sé si eso (exigirse una definición), es hoy por hoy, coraje o impertinencia. ¿Constituirá un residuo de mi naturaleza romántica, tan socorrida por amigos y enemigos, el hecho de reclamar mi Yo en los momentos, tan frecuentes, en que no lo siento o lo adivino alejado? Por tratar de ser, ¿he de renunciar a lo que poseo? Ser -uno- mismo quizá siempre ha significado eso: Imponerse una suerte de renuncia amarga y grandiosa, en la que al mismo tiempo de perderlo todo, se obtiene también todo, de un sólo golpe... ¿Y si estoy en un error? La existencia se hará intolerable, vana como mi esfuerzo. Hoy todo ha sido áspero, difícil; sin embargo, nada hice que tenga que deplorar en este momento; nada ha hecho pensar a los demás en la ruptura inminente que presiento y tras la cual ignoro si yo mismo no resultare el más dañado... El sentimiento de la libertad nunca me ha sido ajeno por completo. Ha hecho que me conciba como una gran tarea inacabada que exige resolverse a cada instante en su legítima dirección; ¿Cuál es ésta? Puedo responder con el silencio que testimonia las grandes convicciones, y que no puede traducirse en las formas frecuentadas del lenguaje. Empero, ¿en qué medida puedo decidirme a ser yo -mismo, sin perder lo que poseo? Lo que equivale a inquirir, ¿hasta dónde soy Emilio sin María Elena, sin el Ministerio, sin la finca, sin el coche? ¿Hasta qué punto me he identificado con mis actos, convirtiéndome en una sombra de mí mismo, en un sumiso remedio que cancela audiencias sólo para que el máximo haragán pueda bostezar más tranquilamente? Por otra parte, ¿cuál sería el fruto de comprometer vanamente mi existencia material, por virtud de un ambiguo presentimiento que hace que de pronto desconozca el rostro de cuanto hasta ahora ha sido mío...? ¡Beltrán me lo dirá! ¡He de exigirle que lo haga, porque necesito saberlo! Siento que lo que haga después de verlo, nunca ha de pesarme demasiado... "Porque cinco años no se olvidan. Cinco años de reja, de cieloraso, de lluvia en los tejados, de corredores interminables que chirrían en la penumbra, con puertas de hierro que ocultan el mundo y en las que el alba es apenas una triste pupila enferma; cinco años de María detrás de la alambrada, disimulando mal las lágrimas de la víspera mientras sostenía de una mano a esos niños feos y mal trajeados que le pedían que se fuera con ellos "para estar juntos de una vez".

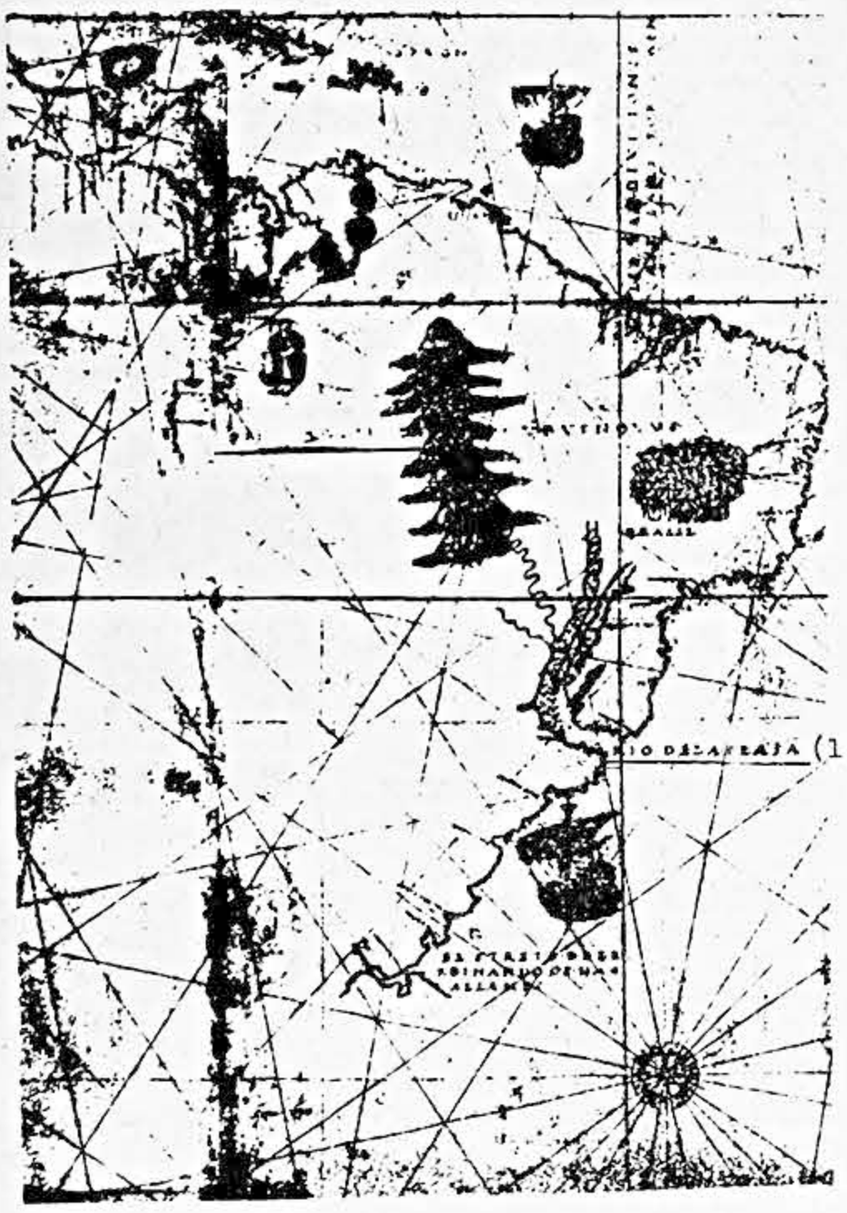
La última noche, pareció que todos se avergonzaron de mirarle, como si estuviera por cometer una traición. Era que se iba al día siguiente. Salió temprano, sin escuchar un rumor detrás de las puertas; desde la entrada, miró los pasillos y las escaleras en vueltas en la tenue claridad del alba, y fue como si se despidiera de una morada muy querida. Puso sus cosas en los bolsillos con una prisa codiciosa. Al ver que llovía, se detuvo bajo un arco de piedra, y allí mismo, sin poderlo evitar, se puso a llorar hasta que llegó María.

El anónimo protegió al causante de ese largo sueño de cemento; le protegió del mundo, de la Policía, pero jamás, ni por un instante, del odio de Julián. "Puedes tolerar diez minutos" -dijo al conductor esa tarde- "debo ir a la ciudad y volver pronto. A las seis podremos regresar." Y se encaminó hacia los mercados. Con la cabeza descubierta y el pelo ralo y entrecano, no parecía el mismo de hace años. Inclusive en lo que a precaución se refería. Hacía tiempo que andaba husmeando el rastro de Benito, pero hasta ahora no se había preguntado qué es lo que haría en caso de encontrarlo. Era sólo el peso de una amarga necesidad que le compelía a lanzarse en pos de un hombre desleal, para enfrentarlo con una mirada en la que el odio habría bastado para producirle la muerte. Lo que tendría lugar ahora (puesto que contaba con encontrarle) no traduciría una verdad distinta de aquella que para él ni para nadie acertaba a definirse en una expresión, pero que no por ello devenía menos real, menos amarga, menos compulsiva: la evidencia de su propio rencor.

(Continuará)

EL RIO DE LA PLATA Y SU NOMBRE

Por **MANUEL FRONTAURA ARGANDOÑA**



Parte de un planisferio de Battista Agnese de 1536, en el que por primera vez se da el nombre de RIO DE LA PLATA (1) Este planisferio se encuentra en la Monumental Cartográfica de la Biblioteca Borghése del Vaticano afluentes del Río de la Plata se remonta hasta la Sierra del mismo nombre.

EN VERDAD DEBERIA DECIRSE "y sus nombres" porque no sólo tuvo uno, sino seis y hasta siete, si se icluye el del Mapa de Wolfenbüttel (1526). Se quedó por cierto con el más significativo.

"En el principio fueron las especies" - dijo Zweig glosando la Biblia, y a propósito del viaje de Magallanes. En este caso podría decirse: "En el principio fue la plata".

Hacia 1535, dos flujos humanos convergían hacia la fabulosa Sierra de la Plata. Los unos, tan intrépidos como afortunados, llegaron lentamente por la Mar del Sur y consiguieron apoderarse del Imperio de los Incas cuyos tesoros no pudieron saciarles, pues para disputarse lo que después pudiesen conseguir, se trenzaron en una espantosa guerra civil. Los otros descendían por la mar del Norte y costeando cautelosamente las costas del Brasil se dirigían a su vez hacia la Sierra. Pedro de Mendoza obtuvo en 1535 una Capitulación y la consiguió no tanto en premio a sus hazañas en las campañas de Italia, como por haber sabido que los Pizarro y los Almagro se estaban sacando las entrañas entre ellos, descuidando la jubilosa tarea de destripar los montes de la Sierra de la Plata. Mendoza se propuso hacerlo, por la vía del Río de Solís, pues que estaba seguro que el dicho río llegaba hasta la costa del Pacífico o poco menos.

Tal es el motivo, poco encomiable por cierto, que dio lugar a las expediciones, descubrimientos y conquistas que se sucedieron en el inmenso territorio comprendido entre Buenos Aires y Lima, expediciones, conquistas y fundaciones que tuvieron el mérito histórico -justo es reconocer- de consolidar con recia personalidad socio-geográfica la vasta comarca que después se llamó Audiencia de los Charcas. De esas dos corrientes humanas, la más provechosa para la Corona de España fue la de Pizarro porque se posesionó de Porco y Potosí (1). La otra, trágica y sin ventura, vagó por años, sin alcanzar su objetivo, a lo largo y a lo ancho del Río de Solís.

Este majestuoso río, que tiene todos los tintes de la tierra mineral altoperuana y que sólo a muchas millas de su estuario, toma la apariencia azul de los mares, fue avistado por primera vez, según las muy serias investigaciones de Roberto Levillier, por Américo Vespucio, entre el 1501 y el 1502. Esa había sido, en realidad, la primera expedición por la cual la Corona de Castilla quiso, por interés que podríamos llamar geográfico, encontrar un camino más directo hacia Catay y Cipango que los que hasta entonces vanamente buscaron Colón y sucesores y que a Magallanes le estaría deparado descubrir en 1520.

De ahí por qué haste ese año de 1535, el célebre río-mar tuvo los nombres poco argentíferos de "Jordán", "San Cristóbal", "Santa María", "Paraná", "Solís". Juan Díaz de Solís, su bien merecido descubridor, le dio a su vez el nombre de "Mar Dulce" y lo regó con su sangre.

Es a base de las narraciones de Vespucio, Yáñez Pinzón y Caboto -que lo exploró profundamente- que los cartógrafos comienzan a darle el nombre de Río de la Plata. Todos esos exploradores habían encontrado en poder de los indígenas ribereñas "objetos y trozos de plata" que no producían esas latitudes, y como se les preguntase de dónde los tenían, sólo supieron responder que esos objetos provenían de la gran Sierra de la Plata, que estaba mucho más arriba del río. Para los conquistadores era como encontrar el primer derrotero de una veta fabulosa y promisoria, incitación e invitación para llevar más adelante sus exploraciones. De ahí proviene el interés de la gente del Atlántico para adentrarse en las entrañas del Continente. Algunos de ellos no pararían en sus viajes hasta llegar a Lima y muchos fundaron la castiza villa de Santa Cruz, que fue recorriendo poco a poco hasta llegar al pie mismo de la Sierra.

Le corresponde al por muchos títulos ilustre cartógrafo italiano Battista Agnese el honor de haber bautizado al ya célebre río, en un planisferio de 1536 que se encuentra en la Monumenta Cartográfica de la Biblioteca Borghése, la cual forma parte a su vez de la Biblioteca del Palacio Vaticano. En documentos coetáneos y posteriores, la Casa de Indias le da el mismo y ya definitivo nombre, mientras que en algunos de la Casa de Contratación se le sigue llamando Río de Solís. En 1554 Lope Homem llama a toda esa extensión "Terra Argentea" y "Mare Argentei" y en el mapa portugués de Diego Homem el Río de la Plata se extiende hasta la Sierra del mismo nombre (Potosí) y esta sierra lleva el muy sugestivo título de "Terra Argentea" A esa tierra y a ese Río debe su glorioso nombre la Argentina, bautizada así por el no menos glorioso vate Barco de Centenera.

Ahora bien -refiriéndonos a los tratadistas y geógrafos de la época- ¿dónde comenzaba para ellos el Río de la Plata? Mucho tiempo después, el Virrey Amat -más estudioso que frívolo- afirmaría en uno de sus interesantes informes, que ese bendito río nace en la Laguna Xarayes, en los Pueblos y Misiones de Moxos. Ese es un modo de ver un poco unilateral. El asunto es que cinco países contribuyen a su inmenso caudal.

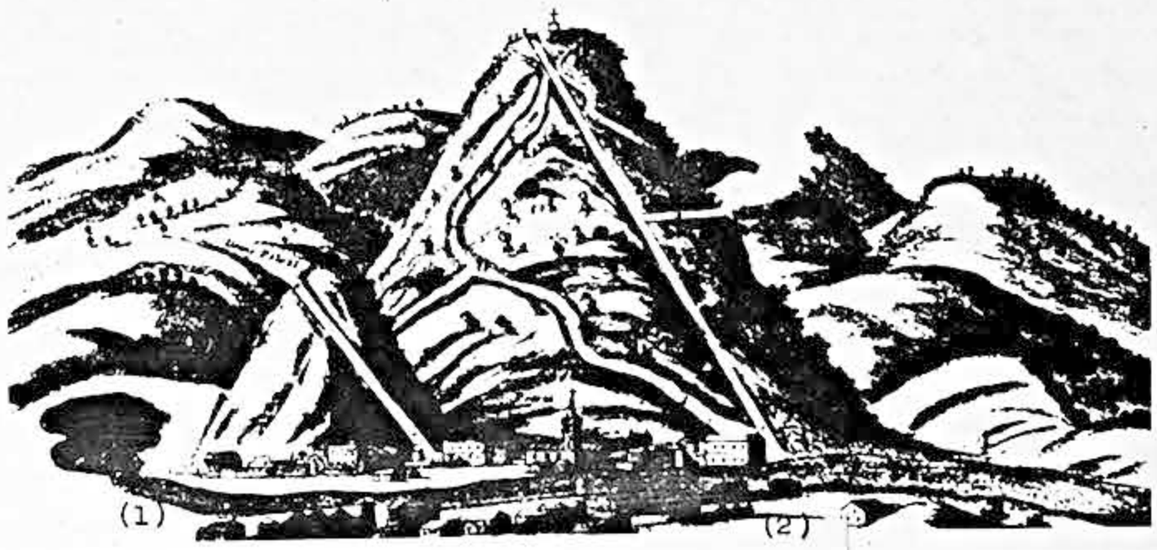
Pero volviendo al nombre o si así quiere decirse a la toponimia del Río de la Plata, ya sabemos por qué hechos y circunstancias fue bautizado. Lo que pasa un poco inadvertido es que el dicho nombre no sólo arranca su origen en las fabulosas riquezas descubiertas en el Alto Perú, sino que el Río de la Plata era llamado así por geógrafos y tratadistas europeos desde sus argénteos orígenes mismos, o sea desde la Villa Imperial de Potosí. Así tenemos un interesante y precioso grabado londinense de 1698, reproducido por la publicación alemana "Humboldt" de Roma en 1963, que nos presenta una visión panorámica del Cerro de Potosí, con la Villa a sus plantas, los restos de algunos árboles (churquis) que entonces todavía existían, y, discurriendo por las faldas del Cerro, EL RIO DE LA PLATA en letras bien claras, y a continuación, en letras claras: RIVER OF PLATA.

No es una fantasía del dibujante inglés ni de los geógrafos y viajeros de la época: una de las fuentes del Río de la Plata nace a más de cuatro mil metros de altura, en las montañas de Kari-Kari. De sus aguas son los modestos ríos Huayna-Mayu (río joven) y Cusi-Mayu (río de la alegría) que forman el río de Tarapaya y constituyen las nacientes del Pilcomayo. No en vano encontramos en el insigne Antonio de la Calancha esta descripción no muy recordada:

"El Río de la Plata sale al Oriente, y de él dice Gerónimo Cardano que "es mayor que el río Nilo, y que beben los navegantes agua dulce cuarenta leguas "al mar adentro, que tanto como esto le dura el ímpetu de su corriente, y la "violencia de su monstruoso cuerpo. Nace según Diego Méndez y Ortello entre "Chuquiago y Potosí; llámase en Chuquisaca, o ciudad de la Plata, donde yo nací, el río de Pilcomayo, que pasa seis leguas apartado de la ciudad y atraviesa por el Paraguay hasta salir al mar Océano".

No es por tanto una sugerencia impertinente que el actual río de Tarapaya recobre su antiguo nombre de Río de la Plata. Otros le dieron desde hace siglos; ¿por qué no nosotros?

(1) El Virrey Toledo calculaba que Potosí había dado a la Corona -sólo como un quinto de su producción total- sesenta y seis millones de pesos de a trece reales (Ruben Vargas de Ugarte, S.J.).



Reproducción de un grabado inglés de 1698, del "fabuloso cerro de Potosí". En el grabado original se encuentran las siguientes leyendas, en la parte que representa al río que bajo de la cordillera: (1) RIO DE LA PLATA (2) RIVER OF PLATA.

AGUIRRE MACUAGA:

HE TOMADO LOS MOTIVOS TELURICOS

Por

OSCAR

RIVERA-RODAS

HUGO AGUIRRE MACUAGA

A Hugo Aguirre Macuaga le conocimos hace pocos días, en el Salón Municipal donde presentaba una exposición de grabados, bajo las auspicios del Centro Cultural Bolivia-Brasil.

Aguirre Macuaga ofrecía por primera vez una muestra individual, aunque en muchas oportunidades lo hizo en forma conjunta con otros autores. El grabador nos confiesa que esta exposición es fruto de dos años de intensa actividad: dos horas diariamente más sábados y domingos íntegros dedicó a sus agua-fuertes. Fue así como Aguirre Macuaga fue alternando su creación artística con las actividades diversas de la metereología, cartografía y fotogrametría que le ocupan la mayor parte de sus jornadas.

"He viajado mucho por toda Bolivia", afirma Hugo, agregando luego: "Altiplanos, valles, selvas forman el paisaje boliviano; todo el paisaje de esta "geografía loca", como le llamó un autor, se presta en forma sorprendente en el grabado". Efectivamente, creemos que es así para Aguirre Macuaga. Si por una parte, en su exposición, nos presenta el "Testimonio de un pasado", la "portada incaica", "Tiempo y Espacio", por otra nos enfrenta a la "Vorágine", la "Jungla". "Yo he tomado como tema principal -reafirma- los motivos telúricos de nuestra tierra: la aridez del altiplano, la magestuosidad de las montañas, he bajado hasta los valles y me he internado en la selva".

Aguirre Macuaga, pausado en el hablar, en pos de la captura de la palabra exacta para sus declaraciones, continúa expresándose: "Trato de investigar los vestigios de la cultura incaica, no mediante la forma figurativa, si a través de sugerencias donde se confundan, entre las sombras fantasmas de la gente de aquellos tiempos y ruinas. Se prestan maravillosamente para el tipo de composición que cultivo".

Aguirre se dedicó al grabado, especialmente a la xilografía, desde muy joven. Hoy cuenta 52 años sobre sus hombros. "He estudiado al margen de las disciplinas de escuelas y academias, aunque después de la guerra del Chaco ingresé a la Academia Nacional de Bellas Artes", afirma.

También recuerda que incrementó sus conocimientos sobre su especialidad junto a un profesor español, "quien me hizo despertar mayor interés por este arte", dice. "Una de las experiencias más importantes para mi obra -agrega- fue la investigación que realizé en museos y galerías de arte de los Estados Unidos.

Hugo Aguirre actualmente ocupa la Dirección del Taller de Grabado del Centro Cultural Bolivia-Brasil, y está contento por la mayor aceptación que entre el público boliviano conquista, cada día, el grabado. "Yo creo que la llegada de profesores brasileños de grabado ha provocado el incremento del interés por este arte en las generaciones jóvenes", opina.

ORDEN DINAMICO

- ¿Cuál es el motivo por el que usted se ha dedicado al grabado?

AGUIRRE.- Encuentro en el campo del grabado mis esfuerzos plásticos van dirigidos a realizar un mayor orden dinámico en mis creaciones que, justamente, requieren de todos los elementos y materiales de trabajo que prestan las distintas técnicas del grabado en metales.

- ¿Qué opinión tiene usted del grabado. Podría dar alguna definición personal?

AGUIRRE.- Manchas y signos que parecieran confundirse en su estructura llegan, finalmente, a enlazarse o complementarse con espacio, superficie y construcción.

- ¿A qué aspecto le otorga mayor atención en su obra: a la forma o al tema?

AGUIRRE.- En el aguafuerte u otras formas del grabado, tanto el tema como la forma requieren especial atención en su tratamiento que, luego, en el proceso de elaboración quedan unificados. En el caso mío concedo particular preferencia al primer aspecto, porque me sirve de instrumento para lograr una expresión más completa del tema.

Si acaso me propusiera hacer la ilustración de alguna obra literaria importante, creo que el tema prevalecería, pero no tanto como para sacrificar la forma.

- Tal vez, su expresión personal artística está limitada por la poca variación de color de sus grabados?

AGUIRRE.- No. En el grabado a un solo color se logra, mediante el claroscuro y las texturas, una variedad cromática de fuerza psicológica que es precisamente el gran atractivo para quienes aprecian este arte.

Sin embargo, en cuanto disponga del material necesario, que debo importarlo del extranjero, realizaré aguafuertes en color.

ARTE NUEVO

Considerando la experimentación plena de las posibilidades del grabado, esta manifestación artística, en su opinión, ¿es una expresión nueva o, contrariamente, tiene una larga trayectoria en nuestro país?.

AGUIRRE.- Es interesante la pregunta. Al aguafuerte como expresión del arte gráfico cayó en desuso por muchísimos años, cuando pintores como Roault y Chagall y posteriormente Picasso vieron las posibilidades que ofrecía el grabado como medio de expresión plástica dentro de las nuevas escuelas artísticas.

Este estudio, en el momento actual, está en pleno florecimiento debido a nuevas técnicas y procedimientos introducidos en la ejecución del aguafuerte y afines.

La historia del grabado en nuestro país, en los últimos tiempos, es breve, pudiéndose citar entre sus principales cultivadores a Ramón Katari, que se distinguió por la fuerza con que expresaba el tema vernacular allá por la década del treinta; y Alejandro Illanes que se manifestó con una técnica depurada, posiblemente influenciado por el belga Víctor Delez.

Podemos decir, entonces, que el grabado en nuestro país es una expresión casi nueva.

También entre los pintores actuales ha habido algunos que se han interesado por el arte del grabado, pero lo ejecutado por ellos no pasa de constituir simples prácticas de oficio que no se podría tomar muy en serio.

-¿Cuál cree usted que es la causa por la que el grabado no ha conseguido aún en nuetro país la expansión que, por ejemplo, ha logrado la pintura?

AGUIRRE.- Dentro de las actividades artísticas nacionales no han habido oportunidades de conocer ni practicar las técnicas y conocimientos necesarios para darle un incremento al igual que las otras manifestaciones plásticas. Muchas personas, hoy en día, hubieran sido grandes grabadores, pero no han podido, por falta de oportunidad, conocer este arte.

GRABADO, PINTURA Y ESCULTURA

-¿Qué relación encuentra entre la pintura y el grabado?.

AGUIRRE.- En el momento actual, aunque los dos medios de expresión plástica siguen, al parecer, caminos distintos, están relacionados entre sí como todas las ramas artísticas. El grabado no sólo está relacionado con la pintura, sino también con la escultura.

-¿Cuál es la relación con la escultura...?

AGUIRRE.- Porque hay formas en el grabado donde se obtiene calidades muy marcadas en relieve, dándole un encanto singular. Profundizando los surcos y endiduras se puede conseguir en el grabado una apariencia de relieve; en cierta manera, de escultura...

-¿Cree usted que ha conseguido en su obra la expresión que deseaba?

AGUIRRE.- Bueno, no he llegado a un grado de madurez que me permita decir que he conseguido una expresión definida, por cuanto, actualmente, continúo con mi período de investigaciones hasta llegar en el futuro a un estilo propio que exprese el verdadero sentir de la obra que ambiciono.

EL GRABADOR JUNTO A SU HIJA

RENE MORENO EN EL ANALISIS DE INTELECTUALES CRUCEÑOS

Por

HEBERTO AÑEZ

SIN DUDA ALGUNA, Gabriel René Moreno está catalogado entre las mentalidades cumbres de América Latina. Aunque más se le conoce como historiador y purista del idioma, es innegable que su capacidad se manifestó prolífica en otros aspectos de la inteligencia, cuyos perfiles y matices armonizan en el boceto integral del hombre, perfectamente situado en los requerimientos sociales de su tiempo, en el espíritu de su época.

Una vez, con motivo de celebrarse el aniversario de su nacimiento, distinguidos intelectuales cruceños concertaron el compromiso de escribir por separado, a modo de homenaje, un artículo sobre determinada faceta de la vida y la obra del eminente polígrafo, para configurar una imagen más o menos completa de su recia personalidad. Cada uno cumplió con un propósito y los artículos se publicaron simultáneamente en un periódico de Santa Cruz.

Dicho núcleo de intelectuales estaba formado por Plácido Molina Mostajo, Felipe Leonor Ribera, Julio Salmón, Adalberto Terceros Mendivil y Leonor Ribera Arteaga, incluido este último como exponente representativo de la juventud universitaria de ese tiempo. Los trabajos, desde luego limitados al espacio estricto que se concede al artículo de prensa, no pueden considerarse exhaustivos, pero constituyen esquemas susceptibles de mayor desarrollo y por tanto suficientes para llenar un opúsculo o un libro.

Plácido Molina, jurisconsulto, historiador y literato, esbozó la documentada y fecunda bibliografía de Moreno, si bien conocida a través de los catálogos, ignorada en cambio, por la generalidad de las gentes, en su ilustrativo y jugoso contenido. Y esto se explica, porque para penetrarla y entenderla, se requiere de un mínimo de cultura, no siempre al alcance del común de los lectores. La prosa clara, fluida, sencilla y agradable del escritor, no ha sido vehículo suficiente para franquear a las mayorías el acceso a su pensamiento, de suyo profundo y elevado. Por eso tuvo acierto al calificarse él mismo como "autor solitario de escritos sin lectores en el seno de su propia patria". Molina completó su estudio con algunos pasajes anecdóticos de Moreno, que pintan a lo vivo esta aparente contradicción de su carácter: modestia y altivez, orgullo y humildad.

Felipe Leonor Ribera, patricio de las letras cruceñas, tomó a Moreno como ciudadano y patriota. Entre otras cosas, dijo:

"La virtud del patriotismo la poseyó Moreno en grado heroico y eminente. Haber consagrado todos los momentos de su vida al estudio de su país, desentrañando de archivos seculares documentos de gran valía para nuestra historia; adquiriendo a precio de oro legajos, folletos, periódicos y hojas sueltas, de nuestra accidentada actuación política después de la fundación de la República; permaneciendo día y noche inclinado sobre esa montaña de manuscritos e impresos, analizando, clasificando hombres y hechos; componiendo obras monumentales y publicándolas a costa de su propio peculio, no sólo para salvar del naufragio del tiempo los preciados tesoros de nuestra existencia colonial y los de la presente de pueblo autónomo, sino para tener ocasión de lanzar anatemas contra la babel de las intrigas, el desamor al trabajo, la haraganería oficial, el servilismo y las luchas intestinas".

Tocó a Julio Salmón, catedrático y constitucionalista de nota, referirse a Moreno en su condición de filósofo y sociólogo. He aquí algunos párrafos de su artículo:

"Nadie como Moreno, con pasión y meticulosidad fervorosa en la búsqueda de documentos e intuición de acontecimientos en la vida americana, ha penetrado mejor en la trama y el espíritu de nuestro modo de ser. El, también, puso los primeros atisbos en traslucir la influencia económica en la revolución altoperuana de 1810 a 1825.

"Su vasta ilustración en la psicología individual y colectiva, lo ha llevado a trazar cuadros magníficos del carácter altoperuano y de sus masas arreadas por caudillos; pocas veces el indio de ambas zonas ha recibido páginas más bellas y sustanciosas; describió la ciudad de Chuquisaca con sus cholos, mineros, clérigos, abogados, estudiantes, damas, aristócratas, burócratas y artesanos. Y en este género de apreciaciones, nada escapó a su ojo observador".

Adalberto Terceros Mendivil, político y periodista, destacó la actividad de Moreno en la magistratura docente. Anota la época en que el escritor regentó las cátedras de Gramática y de Letras en el Instituto Nacional de Santiago, con gran ascendiente sobre sus alumnos y notable estimación por parte de todos sus colegas. Fue entonces que Moreno preparó y publicó su tratado sobre "Literatura Preceptiva", sin mayores pretensiones, pero que por su importancia e impecable factura fue adoptado como texto oficial de los colegios de Chile. Para Terceros Mendivil y para el consenso general- Moreno fue todo un maestro en las diversas actitudes de su vida. De su

(Pasa a la pág. 4)

GABRIEL RENE MORENO

LAS ACTAS CAPITULARES DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

Por CARLOS URQUIZO SOSSA

GABRIEL FEYLES nace cuatro años antes de la horrenda carnicería de la primera guerra mundial, el 10 de diciembre de 1910, en Villafranca de Asti; patria del trágico poeta florentino Alfieri y cerca del Barbo, afluente del río Tamaro en Italia. Ante la ingenuidad de su mirada infantil que se espanta, desfila el hundimiento catastrófico de la humanidad en el sumidero de fango erizado de alambres de púas, pululante de obesas ratas que hocicaban en la carne desleida de los cadáveres y ante el ofídico silvar de las balas y el mecánico tronar implacable de los cañones. De semejante desastre, forzosamente surgió el hombre de tensión emotiva, de identificación con el desgarrado dolor de sus semejantes y de vigorosos objetivos innovadores, que lo llevarían a ingresar en 1924 al Seminario de Penago, para luego de otros cuatro años (1928) pasar a la Universidad Gregoriana de Roma, donde se doctoró en filosofía, a la que, años más tarde retomó a estudiar Teología, recibiéndose de sacerdote y doctorándose en Teología dogmática.

Entonces podría intuirse ya que se estaba ante el propietario y el administrador de uno de los cerebros mejor aireados, y todavía más, ante un estudioso serio que acaso sin proponerselo suscita razonables admiraciones como profesor de filosofía en el seminario salesiano de Fortín Mercedes, Bahía Blanca, en la Argentina. El ritmo regular de esa laboriosa vida de estudio y enseñanzas pedagógicas cambia de entorno geográfico con su traslado al Seminario Mayor Salesiano de Córdoba, donde dicta la cátedra de teología dogmática hasta 1944, año en que viene a Bolivia, al Seminario Conciliar San Jerónimo, como profesor de teología y filosofía, al mismo tiempo que ocupa la cátedra de Historia en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz.

En este punto se deja previamente establecida la renuncia a efectuar ninguna estrategia de aproximación o tentativa de disección intelectual que tenga por finalidad apriorística la de evaluar la trascendencia espiritual de R.P. Feyles, porque, en el piélago ilimite de sus obras, en el mar de sus realizaciones, otros más capaces serán los que zambullan con la esperanza de pescar los marmóreos fragmentos que fueron esculpidos en sales marinas y oraciones púrpuras. En tanto, permítaseme decir que, la retrospectividad un tanto superficial, muestra un estudiante excepcional por su capacidad receptiva, un sacerdote ungido con el óleo de la cultura universal, y en fin, un decidido empresario del intelecto creador y crítico.

"Sea el hombre noble, bondadoso y bueno" se leyó en todos los libros durante décadas, luego la frase antológica apareció a través del precepto "quien alguna vez rodee la llama, permanezca su guardián", empero, en vez de revolotear alrededor de la llama, con audaz mano prometeica, el historiador, arrebata el ardiente tizón de las fuentes históricas de la Colonia, urgando leyes, cedularios, ordenanzas y memorias, juicios de residencias, libros de hacienda, concilios, archivos y visitas episcopales, inventarios, protocolos de escribanos, contratos, testamentos y encomiendas, además de las relaciones geográficas, con la finalidad de descifrar y transcribir en 1951, el libro de Cabildo de la Segunda Santa Cruz de la Sierra o San Lorenzo el Real, que corre del año 1634 al 1640 y, para forjar luego, la obra que iluminaria la historia de Nuestra Señora de La Paz, vale decir, los actas Capitulares que corresponden de 1548 al año de 1562, y que fuera editada por la H. Alcaldía Munucipal de La Paz a recomendación en conclusiones de la Primera Mesa Redonda del Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales.

Sin embargo de ser sobradamente conocido el deambular de los originales del Cabildo de La Paz, es menester indicar que estos se encuentran desde 1872 en el Museo Británico de Londres, colección Egertón, con la asignatura P.2882 Eg. Ms. 1757 merced al festinatorio desprendimiento de un secretario de la Prefectura de nuestra ciudad que obsequió el precioso manuscrito de 209 folios, al naturalista paleontólogo francés, Alcides Dessalines d'Orbigny, el año de 1830, y cuyas copias fotográficas fueron obsequiadas a su vez, por el Gobierno de Gran Bretaña a la H. Alcaldía Municipal de La Paz, con motivo de la celebración del IV Centenario de la fundación de la ciudad.

La gran tarea que representaron esos originales estriba, no solo en el relativamente fácil trabajo de descifrar los 16 primeros folios escritos en letra cortesana sino en la ímproba tarea de clasificar la endemoniada caligrafía ligada hasta los límites de la corrupción, o sea, lo que los paleógrafos llaman "Letra encadenada" y que no es otra que la letra procesal, a la que eran tan afectos los escribanos. Empero, no habrían de ser estos los contratiempos que doblegaran la indomeñable voluntad del historiador conciente de su responsabilidad ante la historia, es por ello, que no solo se vale de la paleografía o de notas filológicas sino que, enriquece la interpretación de recónditos pormenores, costumbres antañonas y referencias apenas esbozadas, con la inserción de notas aclaratorias, factibles únicamente en base al gran conocimiento de las técnicas historiográficas a usarse y a la larga familiaridad con el tema. He ahí pues el resultado positivo en una obra de acabada versión de carácter integral y analítica, realizada por el distinguido dinámico hombre de ciencia R.P. Gabriel Feyles S.D.B.

Por
OSCAR RIVERA-RODAS

Seis poetas contemporáneos del Brasil

CON ESTE TITULO aparece el segundo volumen de la serie "Cuadernos brasileños" editada por la Embajada del Brasil, cuyo esfuerzo por hacer conocer los aspectos de la vida cultural contemporánea de su país, anteriormente nos había ofrecido el primer cuaderno: "Artes plásticas y arquitectura en el Brasil". Abría así el cauce de una comunicación digna de méritos, pues como afirma el Excelentísimo Embajador Lauro Escorel de Moraes, en el prólogo de la publicación inicial de la serie, las naciones latinoamericanas se encuentran "como un gran archipiélago cultural, bañado, es cierto, por las aguas de la cultura occidental, pero privado de un sistema interno de comunicación recíproca, capaz de permitirnos acompañar a la formación de nuestras respectivas culturas...". Feliz iniciativa la de esta representación diplomática que, seguramente, se ha empeñado en traernos, además -obviamente- de la palabra oficial de su Gobierno; la voz de su pueblo a través de sus frutos culturales.

Desearíamos referirnos a los poetas que figuran en la pequeña antología que hoy nos ofrece la Embajada del Brasil. Empero, autores como los presentes cuya obra vasta no ha permanecido ajena a las diferentes tendencias por las que se ha deslizado la poesía universal, no pueden ser bien conocidos, en la amplitud de su producción, mediante pocos poemas, aun siendo éstos los más representativos. Por otra parte, el puñado de poemas que hoy nos ocupa llegan bajo el hábito de la traducción, pese a la buena calidad de ella por las firmas que la garantizan.

Sin embargo, la importancia de la obra, el valor con que el poeta ha marcado su producción, el grado de cómo -cada uno de los autores- siente la poesía, la aprehende y la transmite, pueden desprenderse de este cuaderno.

MANUEL BANDEIRA es más recio poeta cuando nos habla de sus cosas y nos transmite sus pensamientos sobre el mundo exterior que reposan en el sedimento de su ser; cuando, -en pocas palabras-, es más natural a sí mismo. Es menos importante que Bandeira invente neologismos, por ejemplo, a que se acueste a orillas del río y "llame a la madre del agua para que le cuente historias". Las corrientes experimentales a cuyo paso ha salido el autor, le han alejado del poeta, quizá, triste -pero más genuino- que habita en él. Cuando Bandeira, contemplativo, habla desde la quietud, sus palabras adquieren la profundidad y el vigor del hombre que sabe transmitir su sentimiento, haciendo partícipe de su preocupación al lector. De "Seis poetas contemporáneos del Brasil", tomamos un fragmento de la " La Sirena de Lenau".

Cuando en las soledades del Atlántico
mirabas desde el puente del navío
el mar, ya luminoso o ya sombrío,
Lenau, tu grande espíritu romántico
suspiraba por ver dentro las ondas
hasta el álveo profundo de la arena,
. . . . . .

MURILLO MENDES se levanta con la voz recóndita del hombre, con la palabra entrañable. Se sitúa en el primer plano de esta pequeña antología. Murilo Mendes llega hasta la substancia de las cosas para mostrarlas necesarias e inalterables. Otorga el justo valor a la imagen construida con los múltiples elementos que avasallan su expresión y entre los cuales selecciona a los representantes ideales de su pensamiento. La metáfora es el recurso al qué acude el poeta con plena seguridad En uno de sus poemas dice de ella: "Espada fértil: rompe la oscuridad en mil pedazos..." El impulso interno, tal vez, lleva a Murilo Mendes a emplear, a veces, imágenes poco reales que interrumpen -aunque restableciéndola luego- la continuidad del poema. Toda mínima impresión, para este poeta, es un acontecimiento digno de ser celebrado.

Te conozco la estructura tersa,
Todo nervio y hueso, contenida
En laberintos de cal
Y en patios de vida secreta,

Córdoba áspera y clásica
Alimentada de Africa.

Como no te entregas pronto
Quien se te acerca tendrá siempre hambre
Y no dirá: ¡Córdoba de mis amores.
Un hombre seco y esdrújulo te designa,
Sol desdeñoso, Córdoba concreta.

CECILIA MEIRELES "casi siempre se presenta como la tierna canzonetista", afirma el excelente amigo, escritor y Agregado Cultural a la Embajada del Brasil, Dn. Carlos David. Nosotros, modestamente, añadiríamos que, la ternura de Cecilia Meireles se aniquila en la propia poetisa. La obra de esta autora es muy delicada, y la ternura que ella quisiera imprimir en su poesía, no llega a alcanzar su correcta expresión; se desvanece apenas sale al mundo exterior con el que, parecería, no congenia. Meireles toma la palabra con poco vigor, y aunque su poesía tiene raíces fuertemente asidas especialmente en el dolor, débil es su estructura externa. Acaso, la poetisa no ha conseguido rebelarse totalmente de la situación que le fatiga y, se rinde, ante ella, en sumisión resignada, atormentada... Veamosle en su "Retrato".

Yo no tenía este rostro de hoy,
tan calmo, tan triste, tan magro,
ni estos ojos tan vacíos,
ni el labio amargo.

Yo no tenía estas manos sin fuerza,
tan quietas y frías y muertas:
yo no tenía este corazón
que ni se muestra.

Yo no me di cuenta del cambio,
tan simple, tan cierto, tan fácil:
- ¿En qué espejo quedó perdida
mi faz?

Una cierta urgencia encontramos en la poesía de CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE. Aunque parece que, para comprenderlo, basta sólo leer su "Procura de la Poesía" y enterarnos de la concepción de la poesía que mantiene, es necesario conocer la obra práctica y efectuar las comparaciones respectivas (El poema que citamos es -si nos permiten- una esperada receta para algunos poetas). Entre lo que Drummond de Andrade piensa sobre lo que debe ser la poesía y su propia obra hay diferencias, divergencias e, inclusive, contradicciones, porque mientras da normas sobre lo que no se debe hacer en poesía:

JOAO CABRAL DE MELO NETO

Tu gota de bilis, tu máscara de gozo o de dolor en lo oscuro
son indiferentes.
No me reveles tus sentimientos,
. . . . . .

en su obra confiesa:

Siento que el tiempo sobre mí descarga
su mano fuerte. Arrugas, dientes, calva...

También, pese a que manifiesta:

No recompongas
tu sepultada y melancólica infancia.

en "Versos al anochecer", afirma:

Ha mucho que sospecho el viejo en mí.
Me atormentaba desde que era niño.
Hoy estoy solo. Ningún niño salta
desde mi vida, para restaurarla.

No tratamos de justificar estas contradicciones, pero, quien sabe, ellas, surjan precisamente de la preocupación del poeta por sus semejantes que le rodean y sus circunstancias. ¡El paso del hombre es tan complejo y contradictorio! Carlos Drummond de Andrade trata de huir de sí mismo en un afán de buscar la palabra para su semejante, para el mundo en general. Pero no puede en la forma exclusiva que quisiera. Pese a su esfuerzo de ir hacia los demás -aunque lo logra-, siempre se queda consigo.

Cuando los cuerpos pasaren
yo quedaré solo
desafiando el recuerdo
del campanero, de la viuda y del microcopista
que habita[illegible] choza
y no fueron encontrados
al amanecer

ese [illegible]anecer
más noche que la noche.

AUGUSTO FEDERICO SCHMIDT "se ha caracterizado siempre por su intimismo lírico, por su evasión de la realidad", afirma Gabino-Alejandro Carriedo. Por la escasa obra que conocemos del poeta, arriesgamos a hacer nuestra esa opinión. Una postura que pretenda evadir de la realidad, difícilmente podrá conseguir algo, inclusive, tal vez, ni lo que desea: la evasión. Cómo, el artista, podrá referirse a lo que desconoce, emitir un juicio, un pensamiento, si carece de los elementos necesarios que, felizmente -por muy dura que sea la experiencia- le han de otorgar conocimiento personal y directo? Acaso, a nuestra exigencia humana, nos satisfará oír decir "La tristeza de la tarde es leve y alta"? Esta poesía difícilmente ha de hacernos vibrar tocándonos los nervios fecundos de la emoción. El conservadorismo, mantenido casi a ultranza, ha restado mucho al valor de la obra de Augusto Federico Schmidt.

Finalmente, los versos de JOAO CABRAL DE MELO NETO ofrecen poca poesía. Quizá, en su idioma original y en su totalidad, constituyan una obra digna de estudio. Narraciones y descripciones son ingenuas:

Juan Gris llevaba un anteojo
por debajo del ojo
una lente de alcance
que usaba al contrario de todos.

Pensamos que, ante todo, poesía es postura vital del ser humano. Los versos como entretenimiento, poco valor tendrían frente a los problemas -especialmente espirituales- que afligen al hombre. No deseamos designar una "función" a la poesía o al poeta (Además, ¿cuál podría ser ella?). La actividad del poeta tiene raíces en el propio ente subjetivo humano. Los experimentos que se realizan en poesía -si no son escalones merced a los cuales el vate desea encontrar la mejor expresión personal- conducen al extravío y la dispersión. No queremos negar la renovación de la forma que pueda registrarse en la obra de un escritor. Pensamos, contrariamente, que tal cambio ha de estar presente en el auténtico artista, fruto de su inevitable disconformismo en pos del "ideal perfecto" que pueda anhelar.

Elogiamos, nuevamente, la labor cultural de la Embajada del Brasil. Esperamos sus próximas publicaciones.

AUTORIDAD DIOCESANA AL PRINCIPIO DE LA REPUBLICA

Por FELIPE LOPEZ MENENDEZ

AL ADVENIMIENTO DE LOS LIBERTADORES a territorio de la Audiencia de Charcas, tanto el arzobispado de La Plata, como sus dos obispados de La Paz y Santa Cruz, se hallaban en acefalía; aquél desde 1815, en que su arzobispo, Benito María Moxó, fue desterrado a Salta, donde falleció, por el general José Rondeau; el de La Paz, por expatriación voluntaria del obispo Antonio Sánchez Matas, en 30 de Enero de 1825; y el de Santa Cruz, por muerte del obispo Francisco Javier Aldazábal y Lodeña en 1812 y la falta de las bulas de preconización del electo como sucesor, Agustín Francisco de Otondo. De tal manera, que el gobierno de las diócesis radicaba en los cabildos eclesiásticos, que lo ejercían mediante vicarios capitulares, elegidos por ellos.

Los libertadores, arrogándose estar investidos del imaginario patronato nacional, se creyeron con el poder de intervenir en los múltiples asuntos de la administración eclesiástica, proveer los diversos oficios y hasta designar las autoridades diocesanas, como si fueran meros empleados de la administración civil, con menosprecio de las leyes canónicas, de la autonomía de la Iglesia y de su disciplina peculiar. Dos hechos, entre otros, por su magnitud merecen ser citados en su comprobación: la incautación de las temporalidades episcopales y la interferencia en la elección del vicario capitular paceño.

1. TEMPORALIDADES DEL OBISPO DE LA PAZ

El 17 de febrero de 1825 el general Sucre manda al cabildo catedralicio de La Paz que "Las rentas del Obispo de esta diócesis (Sánchez Matas), son de la Nación; por consiguiente mandará V.M.V. se entreguen de hoy en adelante al Ministerio de Hacienda pública. Igual diligencia deberá practicarse con las cuartas que deben los Curas". El obispo mencionado, a la noticia de la victoria de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824, para evitarse posibles represalias del vencedor, por su calidad de español y realista, se retiró de su obispado a fines de Enero de 1825, con rumbo a Buenos Aires, dejando un gobernador eclesiástico.

Sus emolumentos, como producto de la contribución decimal de los fieles, eran de carácter netamente eclesiástico, no fiscal o secular; por consiguiente, ninguna autoridad civil tenía derecho a disponer de ellos, ni aun en el caso de acefalía de la diócesis, debiendo en esta última circunstancia pasar al tesoro capitular, por formar parte de los expolios del obispo cesante. De manera que la disposición del libertador Sucre fue un atentado a los bienes de la Iglesia.

2. CUARTAS EPISCOPALES DEL OBISPO DE LA PAZ

Las cuartas episcopales constituyen una contribución pecuniaria de los párrocos en favor del obispo, establecida por ley canónica y tasada por el arancel eclesiástico de diócesis; cuando ésta se halla vacante, como en el caso presente, los curas siguen pagando en beneficio del sucesor. Pero el gobierno secular carece de facultad para disponer de esas rentas, porque se trata de bienes eminentemente eclesiásticos; sin embargo los libertadores, abusando de su poder incontrolado, dispusieron de ellas a su arbitrio.

El 22 de marzo de 1825, el mariscal Sucre se dirige al gobernador eclesiástico de La Paz en estos términos: "Algunos Curas del departamento de Puno deben tres mil y pico de pesos a la Mitra de La Paz; los cuales corresponden al Estado. El Sor. Prefecto de Puno me dice que estos curas, han rehusado enterar este dinero en aquella Tesorería, y le contesto que se ponga de acuerdo con V.S. para hacer que entren en la Caja Nacional, y que si se resisten, tome las medidas necesarias que hagan efectivo el pago".

Por su parte el libertador Bolívar, por medio de su secretario Felipe Santiago Estenós, el 21 de agosto de 1825, hace saber al mismo gobernador lo siguiente: "S.E. el Libertador dispone: que las cuartas episcopales de los Curatos de este Departamento. . . se apliquen a beneficio de los Colegios de Ciencias y Artes y Educandas, establecido por Supremo Decreto del día de ayer".

En cuanto al departamento de La Paz, Bolívar expide el decreto de 25 de agosto de 1825, destinando las cuartas episcopales a fondos de instrucción. Todas estas órdenes son cumplidas exactamente por el gobernador eclesiástico, José María Mendizábal. Finalmente el prefecto de La Paz, general Gregorio Fernández, en 22 de agosto de 1826, hace saber al vicario capitular pacense que necesita fondos para el sostenimiento de la 2a. división colombiana, situada en Cochabamba, para lo cual le pide hacer cobrar "las cuartas devengadas a favor de la Mitra por los Curas de la Diócesis".

2. TEMPORALIDADES DEL OBISPO DE SANTA CRUZ

Por ley del Congreso Constituyente de 4 de Septiembre de 1826: se autoriza al poder ejecutivo, para hacer las aplicaciones que crea convenientes, de los productos de la vacante mayor del obispado de Santa Cruz, al ramo de enseñanza pública de aquel departamento. Esta ley es promulgada por Sucre el 5 de septiembre del mismo año.

3. VICARIO CAPITULAR DE LA PAZ

Una demostración patente de la intromisión y usurpación de las facultades privativas eclesiásticas por el gobierno secular de la República, la encontramos en imponer al cabildo catedralicio de La Paz elegir como vicario capitular a un determinado personaje. No satisfecho el gobierno con la obsecuente sumición del provisor y vicario general, el magistral José María Mendizábal, a todos sus caprichos y alcances, con desmedro de la autonomía disciplinaria diocesana y económica, se avanzaron los libertadores a imponer la elección de otro más dócil y complaciente en la persona del chantre Agustín Fernández de Córdova, sin que valieran en contra las razones canónicas, invocadas por el cabildo y las tradicionales prácticas observadas en la materia.

El obispo de La Paz, Antonio Sánchez Matas, a consecuencia del triunfo de la causa de la independencia, con la victoria de Ayacucho, se retiró de la diócesis el 30 de Enero de 1825, dejando encargado del gobierno al magistral José María Mendizábal, en calidad de vicario general a gobernador eclesiástico el 29 del mismo mes; lo que es confirmado por el cabildo. Desde Buenos Aires comunica el 15 de agosto haber renunciado la mitra; por lo cual devuelve la jurisdicción diocesana, como es de ley, al V. Cabildo, quien elige al mismo Mendizábal como Provisor y Vicario General en lo contencioso, reservándose la jurisdicción administrativa.

Al cabo de un año, el 20 de febrero de 1826, el presidente departamental, Andrés Santa Cruz, pasa al cabildo un oficio en el que le pide que la autoridad diocesana sea ejercida por una sola persona, añadiendo: "Así me lo indica S.E. el Libertador por conducto del Excmo. Sor. Mariscal de Ayacucho en nota que me dirige con fecha 2 de Enero; me expresa igualmente, que siendo la única dignidad presente en este Coro el Sor. Chantre D.D. Agustín Fernández de Córdova, será muy del agrado de S.E. el Libertador recaiga en él el Gobierno Eclesiástico de esta Diócesis." Pero el cabildo, en sesión capitular plena, acuerda no desprenderse totalmente del gobierno, sino en forma parcial, es decir, eligiendo un Provisor en lo contencioso, tal como siempre se había acostumbrado hacerlo; lo que pone en conocimiento del jefe departamental, anunciándole en comunicación del 24 de Febrero, que ha sido elegido como Provisor el chantre recomendado.

Al siguiente día dicha autoridad reclama por la resolución adoptada, haciéndole saber, además, que "extraña esta Presidencia que esa Corporación se haya avanzado a deliberar lo que expresa su indicada nota, haciendo firmar como Capitulares a los que no lo son con efecto, y omitiendo a los que debían hacerlo. En su virtud espera que rectificando sus ideas proceda a una elección canónica de Gobernador Eclesiástico, cual lo requieren las presentes circunstancias, para no comprometer las extraordinarias facultades de que se halla revestida, y que jamás consentirá se ataquen impunnemente los sagrados derechos del Supremo Gobierno actual y se insulte su autoridad. . . y que el Patronato que se ha negado por alguno de esos individuos al Supremo Gobierno de la República, lo tiene por derecho común, y lo acreditan hechos muy recientes de los Estados limítrofes".

Ante la despótica y amenazadora notificación anterior, el cabildo, para "evitar mayores males", como se expresaron en su sesión capitular de 1o de Marzo, en ella eligieron a Agustín Fernández de Córdova como vicario capitular, con la plenitud de facultades diocesanas, no sin ante hubiera presentado su renuncia Mendizábal. Lo que es comunicado al jefe departamental, mediante el siguiente oficio: "La copia adjunta del acta instruirá a V.G.I. de que hallándose el Cabildo en el caso de gobernar la Diócesis por disposición del derecho, ha elegido por votación plena en este día, para Vicario Capitular a su Presidencia el Sr. Chantre D. Agustín Fernández de Córdova, considerando las cualidades que le adornan, y el buen concepto que tiene ante el Supremo Gobierno. Parece que el Cabildo ha hecho cuando estaba en sus atribuciones a objeto de dar a V.G. pruebas de su obediencia y respeto y que se facilite y simplifique el curso de las comunicaciones de los gobiernos tan útil a la causa pública, cuyo objeto se propuso V.G.I. en sus notas de 20 y 25 de febrero anterior, y a que es contestación la presente, y la más satisfactoria que ha podido".

El 2 de marzo el presidente departamental, al acusar recibo de la nota anterior, expresa que dicha "elección es clara mente conforme y de la aprobación del Supremo Gobierno, que anticipadamente lo había indicado por mi conducto. En esta ocasión tengo la honra de manifestar a V.S.M.V. la satisfacción con que he visto la deferencia de V.S.M.V. a las indicaciones del Gobierno y al mejor desempeño de su ministerio y utilidad de la causa pública".

Con la posesión del señor Fernández de Córdova de la vicaría capitular paceña el día 3 de Marzo, con la concurrencia de todas las corporaciones eclesiásticas, mediante el juramento de estilo, quedó concluido este enojoso asunto, que tenía trazas de convertirse en un verdadero conflicto jurisdiccional entre la autoridad eclesiástica y los libertadores; y también quedó consagrado el triunfo de la prepotencia y la abusiva intromisión del poder secular en los asuntos disciplinarios de la Iglesia, y ésta subyugada al gobierno civil.

Documentos en torno...

(Viene de la pág. 1)

a algunos españoles por estar en convivencia con los ingleses y otras potencias extranjeras. Murillo y sus compañeros se declaran leales a Fernando VII y adictos a Goyeneche, como se puede ver por los párrafos que extracto: Estos extensos documentos, fueron reservados, y han sido publicados por Cornejo Bouroncle en "Revista del Archivo Histórico del Cuzco" N. 6, Cuzco 1955, págs. 190-209.

En documento del 12 de Agosto de 1809, firmado por Murillo, León de la Barra, Mercado, Medina, etc, se dice (pág. 195) "Las gloriosas operaciones del 16 del próximo pasado ¿no tienen en su apoyo documentos de mayor autenticidad?... El interesante objeto a donde se combinaron sus miras ¿no fue, es, y será, enteramente el defender y vindicar los sagrados derechos de nuestro adorado Fernando?..." y más adelante añaden "si se ha formado una Junta Representativa ¿cuál ha sido su objeto? contener la arbitrariedad de los jefes, y oponerse enérgicamente a los cálculos injustos de la perfidia y seducción. Nuestra amada Península, con menos motivos que estos ¿no erigió un sinnúmero de Juntas Provinciales para desconcertar las ideas inicuas y criminales del infame Opresor de la Europa (Napoleón)?... (en pág. 197) Por estos poderosos motivos y teniendo por único norte de sus ideas y sentimientos de esta leal y valerosa ciudad la fidelidad inalterable que ha jurado a su adorado Fernando... ha resuelto esta Junta Protectora hacer presente a V.S.M.I. que se consulte sobre esta materia al Exmo. Sr. Marqués de Abilés... y así mismo al Sr. Brigadier D.D. Jose Manuel Goyeneche; el que fuera de las brillantes y excelentes calidades que le distinguen y por eso mismo le hacen acreedor a nuestros respetos, homenajes y consideraciones..."

En manifiesto de 28 de julio de 1809, los mismos señores dicen: "... honor y lealtad con que se ha conducido este pueblo generoso en las operaciones del 16 del corriente por la noche; las que no se han dirigido a otro objeto que a sostener los sagrados derechos de nuestro adorado Monarca, el Sr. Dn. Fernando VII.. todas las jeraquías que forman esta numerosa población se hallan convencidas por datos que tenían para ello de las conbinaciones secretas del Virrey de Buenos Aires, Intendente de Potosí, Presidente de Charcas y de las dos autoridades de esta provincia (entre las que estaba La Santa) con la Princesa del Brasil en orden a reconocerla por Reina u Gobernadora..." (pág. 203). Es de hacer notar que ninguno de estos documentos de fidelidad está firmado por Indaburo, en cambio las firmas están encabezadas por Murillo.

Tengo que insistir en que sobre la base de todos estos documentos (más de quince) he hecho mi afirmación; es posible que mi juicio no coincida con el resto de otros historiadores, pero creo que no carece de respaldo documental. De todas maneras se me podrá objetar lo siguiente: ¿Si Murillo fue leal al rey por qué lo colgaron? Yo sólo encuentro una respuesta lógica a esta pregunta: Los españoles (incluyendo a los españoles americanos) estaban divididos en Fernandistas y Carlotinos; como es bien sabido a Goyeneche se le acusaba de ser emisario de Carlota. Goyeneche so pretexto de sofocar las rebeliones se deshizo de muchos hombres adictos a Fernando y entre ellos cayó Murillo. Sobre la base de los documentos, se me hace muy difícil creer que la posición de Murillo de fidelidad al rey, fuera tan sólo una careta. Goyeneche lo hizo caer en sus redes y luego no le perdonó. Por esta su posición, Murillo fue apresado por los patriotas independientistas, entre los que se encontraba Indaburo.

No sólo es necesario revisar la situación de Murillo sino la de otros héroes americanos de hacia 1810, por ejemplo, hay nuevos documentos sobre Zudáñez, que se consignan en los libros de Gómez Canedo y Ricardo Donoso sobre Fuentes Documentales. Asimismo hay un nuevo enfoque en la obra "Tradición y Reforma en 1810" del historiador chileno Sergio Villalobos (para evitar malentendidos tengo que aclarar que este libro se refiere principalmente a los héroes chilenos).

No era mi intención hacer público un punto de vista tan radical como el mío, pero las circunstancias me obligan a decir la verdad tal como la veo, sobre la base de los documentos que hasta hoy he consultado Es posible que estudios posteriores me afirmen en mi posición o me lleven a hacer una rectificación. Si Dios me da vida y los estudios de arte no me absorben por completo algún día me dedicaré más extensamente al problema.

La Paz 4 de Noviembre de 196[illegible]

René Moreno en el...

(Viene de la pág. 2)

conducta como hombre y escritor fluyó siempre una enseñanza, traducida en normas de rectitud y de nobleza..

Leonor Ribera Arteaga, poeta y estudioso de las ciencias jurídicas, situó a Moreno en el campo humanista. De él expresó este concepto:

"La sinceridad de René Moreno lo llevó lejos de sus compatriotas. El sabía que el modo de hacer carrera rápida en Bolivia y ganarse la simpatía de todos, consiste para un escritor en hacer de la simulación un arte y en guardar tolerancia con las arbitrariedades de los poderosos. Pero soslayó esa trillada ruta, que repudiaba en calidad de patriota abnegado, para lucir como Sarmiento, 'los puños llenos de verdades'. Por todo lo dicho y mucho más que lamentamos callar, por no caber en la estrecha medida de este artículo periodístico, René Moreno desenvolvió en su polifásica personalidad el HOMO SUM de Terencio, dentro de su más cabal contenido".

Moreno, combatido y discutido en su época, es una figura que crece en la medida que avanza el tiempo y se valora mejor la probidad de su testimonio histórico y la rectilínea severidad de su juicio crítico. De aquí la enorme autoridad de su palabra y el respeto inmenso que inspira su saber.

Al escribir historia, no se concretaba al relato frío de los sucesos, reproduciendo imágenes inertes del pasado, sino que desdoblaba sus talentos en la acuciosidad sociológica y en el empleo de un lenguaje limpio y sencillamente bello, que le valió el merecido título de "Príncipe de las Letras Bolivianas". La pluma de Moreno era como un escalpelo que diseccionaba y penetraba en los tejidos profundos del acontecer humano, buscando vivencias dormidas y causalidades remotas, para mostrarnos llenos y protagonistas en movimiento, para aproximarnos a un paisaje con sugerencias aleccionadoras, para atraparnos en el mensaje de nuestro propio destino. Fue, por ello, un historiador de plurales dimensiones, como pocos los hubo y los hay en los cabales alcances del concepto.

Apenas adolescente, Moreno salió de Santa Cruz, su ciudad natal, para establecerse por breve tiempo en Sucre y luego seguir a Santiago de Chile, donde se le franquearon estimaciones y posibilidades para el desarrollo de su fecunda labor intelectual. Como situar a un monje en su convento, se colocó a Moreno en el ámbito recoleto de la Biblioteca Nacional, cuya dirección puso en sus manos el gobierno de la Moneda. Allí, casi con devoción religiosa, trabajó pacientemente hasta el fin de sus días, investigando y documentando la historia de su patria y concretándola en la brillante bibliografía que aún es única en los anales de nuestra cultura. Su obra es un monumento de granito que perdurará por siempre, porque ha sabido aprisionar magistralmente el proceso formativo de la nacionalidad, cuyo conocimiento nos es imprescindible para saber lo que somos y para encontrar las rutas ciertas de nuestro presente y futuro caminar.

Penetrado de su profundo amor a Bolivia, Moreno fue portador ante el Presidente Daza, con el doctor Luis Salinas Vega, de las bases chilenas para una negociación diplomática durante la guerra del Pacífico. No era político ni sospechaba el doble juego que suele emplearse en esta clase de actividades. Se desempeñó con la más limpia intención, lindando acaso con la inocencia, pero íntimamente convencido de que la oportunidad era propicia y única para sustraer al país del enclaustramiento geográfico a que lo conduciría la derrota inminente. La más infame acusación amargó su existencia, pero no se dobleg ó. Con la cabeza erguida compareció voluntariamente ante el Supremo Tribunal de Justicia, rebatió los cargos calumniosos y demostró que por encima de todo había actuado como un patriota sin mácula y sin cálculo. La justicia lo vindicó, plenamente, pero en el alma grande y sensible de Moreno la herida no se curó. Retornó a sus libros y a su misantropía, con sus sueños rotos y sus ideales crucificados en el infortunio irremediable de la patria vencida y mutilada.

Una tarde de niebla y de garúa, tanta gloria metida en un ataúd, era humildemente conducida a un cementerio santiaguino, de donde fue rescatada, años más tarde, por el noble solar nativo, para alzarse en el pórtico de la Universidad que lleva su nombre y en el mármol impasible que mira la infinita perspectiva de los siglos. Moreno vive en la eternidad.